

Antonio M. de Guadán y Lascares acerca del tema: «*Política monetaria de los romanos en sus conquistas*»; don Pedro Vegué Lligoña, que trató de: «*El coleccionismo de monedas romanas y su valoración científica*», y el Dr. D. Felipe Mateu y Llopis, acerca de: «*El numerario romano de la época de la conquista de Hispania*».

Los actos reseñados tuvieron lugar en el Museo Arqueológico de Barcelona, sumándose a los mismos varias visitas comentadas a la exposición destinadas al público en ge-

neral, a cargo de los señores Vegué Lligoña, Badía Torres y Nuix Espinosa. Todos ellos estuvieron concurridísimos, y de los mismos se ocupó extensamente la prensa cotidiana. Por todos estos motivos hay que considerar esta exhibición como un gran éxito que, además, como otras manifestaciones temporales celebradas de manera periódica en el Museo Arqueológico, sirven de acicate al público para visitar las instalaciones permanentes del mismo. — JOSÉ M.^a NUIX ESPINOSA.

IMPULSO DE LOS ESTUDIOS ORIENTALISTAS EN ESPAÑA

A nadie se le oculta el interés que para nuestra patria tienen los países pertenecientes genéricamente a lo que se conoce con el nombre de Oriente. Y decimos esto porque hay autores que, basados en que las denominaciones Oriente u Occidente varían según la situación respectiva que los países objeto de la comparación ocupan en la esfera terrestre, centran dicho concepto en ciertas características psicológico-sociales y culturales afines.

No hay duda de que los estudios orientales se encuentran muy poco desarrollados España. Ni siquiera los tradicionales dedicados a lo hispano-musulmán que forman parte de la propia sustancia de la nación y que parecen necesarios no sólo para comprender nuestra historia, sino para mantener las forzosas e intensas relaciones humanas con los países norteafricanos tienen la intensidad que la bibliografía y las revistas nos muestran en otras naciones europeas y americanas. No ha habido excesivas inquietudes por estos estudios, salvo la de un escogido grupo creado en torno a Codera, Ri-

bera y Asín Palacios. Hoy ha aumentado, en virtud de nuestras cordiales relaciones con los países árabes y por otro grupo de estudiosos originado entre los iniciados en Marruecos al vivir en dicha nación, al servicio del protectorado. Éstos conocen el mundo musulmán, la lengua hablada por el pueblo, su psicología y costumbres, a causa de su contacto directo con los marroquíes y gentes del Sahara, pero del resto de los países pertenecientes a culturas orientales apenas se conoce nada en nuestra patria, salvo por algunos libros, la mayoría traducidos.

Para impulsar estos estudios, ayudar a los que a ellos se dedican, establecer intercambios y, en fin, crear una inquietud nacional en torno a una materia de tan vital interés para nuestra patria, ha nacido la Asociación Española de Orientalistas (AEO), con domicilio en la calle del Límite, n.º 5, Madrid (3). Es presidente de la misma el catedrático de la Universidad de Madrid don Martín Almagro Basch y secretario el islamólogo jesuíta Padre Félix M. Pareja, que ha sido, en realidad, el principal im-

pulsor de la misma. Entre sus asociados se encuentran hombres de ciencia y simples aficionados, unidos por el amor a esta rama de la cultura, y sobre todo por el noble deseo de que España ocupe el lugar que le corresponde en este importante campo de investigación. En su corto espacio de vida esta Asociación ha demostrado una vitalidad tan grande, que nos asegura que su semilla no ha caído en terreno baldío.

España, por su situación geográfica, ha sido durante toda su historia un enlace natural entre Oriente y Occidente. Tanto de norte a sur como de sur a norte innumerables pueblos, desde la más remota antigüedad, han cruzado el estrecho de Gibraltar, pero esa circulación se hace ahora más intensa, por el fenómeno de las migraciones temporales en busca de trabajo o por turismo, y sobre todo por el creciente intercambio de bienes e ideas que las comunicaciones modernas harán pasar por esa vía natural que es el Estrecho. El porvenir inmediato de España como un gigantesco pilar de ese puente entre Europa y África exige el máximo incremento de estas actividades.

La Asociación Española de Orientalistas ha nacido con la noble aspiración de servir a nuestra cultura y llama a cuantos desean colaborar en esta noble ambición. Como muy bien dijo su secretario, Padre Pareja, en la asamblea de Córdoba, se desea dar a la misma una estructura piramidal: arriba, los que trabajan realizando estudios, organizando proyectos, etc.; abajo, con una base cuanto más ancha mejor, los que estimulan con su aliento este trabajo y dan sugerencias y en fin de cuentas fuerza y justificación social a la asociación.

Las especialidades a las que la Asociación dedicará su atención comprenderán en realidad a todo el mundo llamado afroasiático. Ahora mismo cuenta entre sus asociados con especialistas en los siguientes campos: Is-

lam español; Países del Mogreb, especialmente de Marruecos y Sahara; Países árabes de Oriente medio; Filología árabe; Islamismo; Historia de los países islámicos en general y árabes en particular; Egiptología; Asiriología; Estudios semíticos, hebraicos, arameicos y arqueología bíblica; Iranismo y filología iraní; Iglesias orientales; Indología; Sinología; Niponología; Filipinología, y Estudios coreanos. Para un próximo futuro se organizarán las secciones de estudios bizantinos, afganistanos, turcos, pueblos de Asia Central, caucásicos, mongoles del sudeste asiático, budismo, africanística al sur del Sahara y otros cuyos estudios aún no reflejan su presencia en la naciente Asociación.

Ya la Asociación Española de Orientalistas ha dado pruebas de actividad eficaz, editando el primer volumen de su Boletín, en el cual se han publicado los siguientes trabajos: *Estatutos de la Asociación Española de Orientalistas*; *In Memoriam, D. José María Mañá de Angulo*, por Martín Almagro; *El «Palimpsesto» del Rgveda indio*, por A. Estellar; *Capiteles del primer románico español inspirados en la escatología musulmana*, por Francisco Iñiguez; *Los primeros escudos españoles. ¿Eran orientales o nórdicos?*, por Martín Almagro; *La tesis de Kahle acerca de la antigüedad del Targum Palestinense confirmada por Rabbi Menahem Kasher*, por A. Díez Macho; *Descubrimiento de un comentario completo a la Tosefta*, por A. Díez Macho; *Lo hispánico entra en Corea*, por Kab-Don-Cho; *Mi madre y el huésped de Yo-Suþ-Chu*, por Kab-Don-Cho; *Psicología del misticismo islámico*, por Fernando Frade; *Determinativi aegyptiaci Gardiner A 14 origo Praedynastica*, por Sebastianus Bartina; *El trato de «Padre» en la correspondencia cristiana del siglo V*, por José O. Callaghan; *Investigaciones sobre los Purana por el «All-India Kasiraj Tust» de Benarés*, por J. Roger Ri-

viera; *Pour un programme d'edition de manuscrits arabes relatifs a l'Espagne musulmane*, por Ch. Pellat; y *La ceremonia del té en el Japón*, por A. Martí. Además, hay una sección de notas y noticias relativas a las actividades del orientalismo en todo el mundo y otra dedicada a la recensión y crítica de libros procedentes de todas partes.

Otra prueba de dicha actividad ha sido la organización perfecta de la II Asamblea Nacional de Orientalistas españoles, que se ha celebrado en Córdoba. La ciudad de los califas de Occidente, uno de cuyos maravillosos monumentos, el Mihrab de Alhakem II, cumplió este de 1965 mil años, sirvió de cuadro y a la vez de admiración de todos

los asambleístas. La Asociación tuvo por parte de las autoridades de Córdoba la más hidalga acogida, sirviendo para rendir un homenaje a un famoso cordobés, el sabio oculista Muhmmad Al Gafequi, del que este año se celebra el séptimo centenario. Se leyeron muchas e interesantes comunicaciones, de las que se dedujo claramente que sin duda se ha iniciado una nueva etapa entre nosotros en el estudio de las culturas orientales, casi inexistente en España, salvo en lo referente al Islam y a los estudios hebraicos. Esperamos que esta naciente Asociación sea conocida y atendida al servicio de nuestra cultura y de la presencia de España en el mundo. — FERNANDO FRADE.

UN LIBRO CIENTÍFICO TODAVÍA ÚTIL AL CABO DE MÁS DE UN SIGLO

No hay nada que acuse más intensamente la acción del tiempo que las obras científicas. Las literarias resisten mejor sus embates y hoy seguimos leyendo viejas y maravillosas creaciones de las literaturas antiguas y encontramos en ellas no sólo datos interesantes para la erudición, sino placer estético derivado de sus condiciones literarias. Por eso se puede hablar de obras inmortales. En cambio no hay libro de ciencia antiguo que siga valiendo como tal. Vale, y a veces enormemente, por una serie de informaciones que contiene ajenas al valor científico que tenía en su tiempo. Cuando Strabón explana sus disquisiciones sobre el pozo de Gades y las mareas, nos interesa porque nos informamos, a través de él, del estado de los conocimientos científicos de su época, porque sin quererlo nos dice cosas valiosas sobre la topografía gaditana; nos interesa también, como todo texto antiguo, como do-

cumento filológico; pero lo propiamente científico, en lo que centraba precisamente el interés del autor, sinceramente, nos aburre.

Si los escritos que nos han llegado de la antigüedad, por su escaso número, siempre tienen el valor de «fuentes», y por lo tanto un alto valor histórico, cuando alcanzamos tiempos más modernos este valor disminuye, sin desaparecer nunca del todo, pero el valor científico sigue resistiendo escasamente el paso del tiempo. Limitándonos ya al campo de la historia y a su rama arqueológica, vemos que de los antiguos libros, lo valioso son las noticias concretas que contienen (como no sea para hacer «historia de la historia»). Si todavía consultamos provechosamente las obras de muchos de nuestros predecesores, es porque en ellas encontramos noticias que no podemos hallar en otro lugar, y lo que lamentamos es que éstas no